

HAZLO POR UN DIA

“DÍA 28 PROFETIZA TU ALABANZA

¡No sabemos qué hacer! ¡En ti hemos puesto nuestra esperanza!
2 Crónicas 20:12

En la primavera de 1992, la capital de Bosnia estaba siendo sitiada por el Ejército Popular Yugoslavo. El sitio de Sarajevo duraría 1,425 días. El 27 de mayo, civiles inocentes estaban en fila para recibir asistencia social cuando explotó una bomba. La explosión mató a veintidós personas, dejando un cráter en el centro de la ciudad. Un momento después del estallido, un hombre llamado Vedran Smailóvic corrió a la escena, pero no estaba seguro de qué hacer. Él no era médico. No era bombero ni tampoco soldado. Vedran Smailóvic era el violonchelista principal de la Ópera de Sarajevo. Todo lo que tenía era su violonchelo. Para la mayoría de nosotros la historia habría terminado allí. Dejamos que lo que no podemos hacer nos impida hacer lo que sí podemos.

El día después del desastre, el 28 de mayo de 1992, Vedran Smailović se puso su esmoquin, agarró su instrumento, se subió al cráter, se sentó en una silla carbonizada y tocó Adagio en G Menor de Albioni. Durante veintidós días corridos —un día por cada víctima— el violonchelista de Sarajevo hizo música en los cráteres, los cementerios y los escombros de edificios bombardeados. La ciudad de Sarajevo estaba sitiada por proyectiles y francotiradores, entonces, ¿por qué arriesgar tu vida para hacer música? En palabras de Vedran Smailović: mi violoncello era mi arma”.

¿Y cuál es la tuya?

Sé que suena un poco militar, pero lo cierto es que nacimos en un campo de combate entre el bien y el mal. Hay montones de cráteres a nuestro alrededor. **Nosotros no luchamos contra carne y sangre;** estamos peleando contra principados y potestades.² Pero hay buenas noticias: *“Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas”*.³

Tú estás aquí para un tiempo como este. En el siglo IX a.C., el rey Josafat se encontraba en una crisis. Los moabitas y amonitas le habían declarado la guerra a Judá. Josafat llamó a Judá a ayunar, y luego ejerció su autoridad haciendo una oración profética.

“Nosotros no tenemos fuerza suficiente para hacer frente a ese gran ejército que nos ataca”, dijo el rey. Él confrontó los hechos, crudos como eran, pero lo hizo con una fe decidida. *“¡No sabemos qué hacer; por eso tenemos los ojos puestos en ti!”*.⁶ Cuando Josafat terminó de orar, Jahaziel recibió una palabra de parte de Dios: *“No tengan miedo ni se asusten ante ese gran ejército, porque esta guerra no es de ustedes sino de Dios”*.⁷

Tan pronto como empezaron a entonar este cántico de alabanza, el Señor puso emboscadas contra los amonitas, los moabitas y los del monte de Seír que habían venido contra Judá, y los derrotó”.⁹

No hay nada que el enemigo aborrezca más que nuestra alabanza. ¿Por qué? Porque cuando alabamos, le estamos recordando quién fue él. Lucifer lideraba la alabanza antes de los tiempos. Cuando alabamos, el enemigo quiere estar lejos para no escuchar. Ahora veamos la otra cara de la moneda. La alabanza le recuerda al enemigo quién era él y nos recuerda a nosotros quién es Dios. **Cuando adoramos, reflejamos lo que está sucediendo en el cielo ahora mismo.** Nos alineamos con el reino celestial, y el cielo invade la tierra. **Las sanidades ocurren. La liberación tiene lugar. Hay victoria. ¡La alabanza es el semillero para miles de milagros!**

Creo que es seguro decir que los viajes misioneros de Pablo comenzaron una reacción en cadena que puso al mundo antiguo patas para arriba. Fueron el catalizador para casi todas las iglesias que leemos en el libro de los Hechos: Corinto, Éfeso, Filipos. ¿Cuál fue el impulso de esos tres viajes misioneros? ¿Cuándo, dónde y cómo sucedió? La génesis está en estas palabras: **“mientras ellos estaban adorando al Señor”**.¹¹ Ve al origen de cada movimiento de Dios y encontrarás a alguien alabando con una entrega total.

Hay dos clases de alabanza, y ambas son poderosas. **La adoración en pasado** es agradecerle a Dios después de que Él hace algo. Ahí es cuando cantamos *“Grande es tu fidelidad”*.

Con respecto a esto último, podemos cantar las mismas palabras, pero cada uno de nosotros está cantando una canción diferente. ¿Por qué? Porque la fidelidad de Dios es tan singular como tu huella dactilar. **La adoración en futuro** es la segunda clase. Es agradecerle a Dios antes de que lo haga. Es profetizar nuestra alabanza por fe.

Mientras me recuperaba de la cirugía, escuché una canción de Darrell Evans. Esas líneas se quedaron en mi espíritu: *“Cambiaré mi tristeza, cambiaré mi dolor y mi enfermedad, los entregaré por el gozo de Dios”*.¹³ Puse la canción a reproducirse en bucle y la canté cuatrocientos treinta y siete veces por lo menos.

Tenemos dos armas principales a nuestra disposición: la confesión y la profesión. Confesión es admitir lo que está mal en nosotros, **y profesión** es declarar lo que está bien en Dios. **La confesión** cataliza el proceso de sanidad al identificar el problema. **La profesión** sella el trato pronunciando la solución. En un sentido, esto es imaginar la recompensa.”

¡Profetiza tu alabanza!”

Excerpt From

Hazlo por un día: Cómo crear o romper cualquier hábito en 30 días / Do It For A Day: How to Make or Break Any Habit in 3

Mark Batterson